

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Viernes 12 de Julio de 1872.

NÚM. 202.

LA TERTULIA.

MADRID 12 DE JULIO DE 1872.

LAS ARMAS CONSERVADORAS.

Una conserjería en Sevilla, otra en Cádiz, un asesinato en Jativa, temores de próximos trastornos en Málaga, precauciones militares en Madrid; España está profundamente perturbada. Es preciso que se promueva la ley de salvación pública; que los conservadores sean llamados al poder. He aquí condensados los artículos, sueltos, noticias y gacetas de la prensa fronteriza y sagastina. (De El Universal.)

«Esas son las armas con que ataca la hambrienta turba conservadora a los que hoy ocupan el poder; esas son, los únicos dardos que nos lanzan los fronterizos y sagastinos, como si el pueblo español creyera sus falsedades, como si pudieran engañar a la opinión pública.

Vosotros sabéis que ese partido subió traicionariamente al poder:

Vosotros sabéis que para sostenerse en el mando tuvieron que sorprender la credulidad del monarca:

Vosotros sabéis que atropellaron el sufragio universal:

Vosotros sabéis que a consecuencia de esas ilegalidades hay varios gobernadores de aquella fracción procesados:

Vosotros sabéis que encarcelaron jueces cuando estaban administrando justicia; que llevaron entre la Guardia civil a funcionarios del ministerio fiscal, y privaron de fe pública a los notarios que se prestaban a formular protestas:

Vosotros sabéis que destituyeron ayuntamientos legítimos, diputaciones legítimas y funcionarios legítimos también:

Vosotros sabéis que maltrataron a los electores de oposición y prohibieron ejercer sus cargos a individuos de las mesas electorales, que habían sido elegidos por sufragio universal, reduciéndolos a prisión durante las elecciones:

Vosotros sabéis que apalearon a los electores de oposición, que atentaron contra la vida de los candidatos, falsificaron las listas electorales y resucitaron lazaretos:

Vosotros sabéis que sustrajeron dos millones de las cajas de Ultramar e hicieron otras sustracciones no menores:

Vosotros sabéis que provocaron la insurrección carlista con sus atropellos, y la alentaron con sus deshonrosos contratos:

Vosotros sabéis que distrayeron infinidad de sumas para dividir al partido republicano y lanzar una gran parte de este a la lucha armada:

Vosotros sabéis que intentaron violar la Constitución para inutilizar los medios de acusación que aquella establece contra los funcionarios delincuentes:

Vosotros sabéis que dirigen continuamente ataques a la dinastía, que representa los intereses de la patria y vela por sus destinos:

Vosotros sabéis, en fin, que cada uno de los actos enumerados constituye un crimen de los castigados por el Código.

Ellos también lo saben, y por eso no cesan de formular ataques, de prorumpir en amenazas, de gritar fuertemente, de escandalizar al mundo por el hecho mas insignificante, mas ajeno a la política, mas separado del Gobierno.

Oliveros hizo un signo afirmativo.

no, sin duda para procurar que se olviden sus iniquidades, sus crímenes e inmundicia.

«Inútil tarea! ¡effimera ocupación! ¡errónea marcha! Ni el país, ni el Gobierno, han olvidado esos hechos; ni el país, ni el Gobierno, los perdonan; ni el país, ni el Gobierno, dejarán de exigir a esa gente la responsabilidad que sobre ellos pesa.

«Que se asesine a un juez! ¡Que se robe un reloj! ¡Que se dé una conserjería! ¡Y tiene el ministerio radical la culpa de esos delitos comunes, que se cometen en todos tiempos, bajo todos los Gobiernos, en todos los lugares? ¡Tienen esos delitos algo que ver con los actos políticos del ministerio! ¿Puede el Gobierno evitar esos crímenes, producto de un momento de cólera, ó de una educación anti-moral? ¿Son esos hechos bastante serios para acusar a un Gabinete? ¿Participan de la naturaleza de los cometidos por los funcionarios altos y bajos de la falange sagastina?

No es necesario contestar a lo que todo el mundo sabe; decir que es malo un Gobierno, porque durante su mando se cometen delitos comunes ó particulares, es lo mismo que decir que el sol es perjudicial porque alumbraba a hombres como Sagasta.

«Y qué diremos de los escándalos ocurridos en Madrid el día que tomó posesión el Gabinete radical, y de las voces de ¡viva la república! dadas a presencia del rey? ¿Qué diremos de la ocurrencia en el banquete de los veteranos? ¿Habrá alguien que dude de que esas son armas esgrimidas por los conservadores para atacar a nuestros hombres y hacer que se olviden sus iniquidades? Nosotros lo hemos oído decir así a muchos hombres pensadores, y no dudamos en consignarlo por ser de la misma opinión. El país se convencerá bien pronto de la certeza de nuestras afirmaciones sobre los manejos de la gente conservadora.

LA SITUACION DE LA HACIENDA.

¿Cuál era el estado del Tesoro al tomar posesión del ministerio de Hacienda el Sr. Ruiz Gomez en el verano anterior?

Tenia sobre sí un descubrimiento de 1.378 millones de reales, representado en letras, pagarés, billetes del Tesoro, todos exigibles a cortos plazos.

¿Cuál era el estado del Tesoro al abandonar el Sr. Ruiz Gomez y el Gobierno de que forma ba parte la dirección de los negocios públicos? Existían como débitos los 1.378 millones; pero estaban en cartera para realizarse totalmente 600 del empréstito, y tenía disponibles el Tesoro, ya en metálico, ya vendiendo los bonos procedentes del contrato con el Banco de París, 470, según que las Cortes acordasen una u otra medida.

De todas suertes, el descubrimiento se redujo, desde 1.378 millones, a 778, y si hubiera reducido en breve con los bonos ó sin los bonos del Banco de París a 308 millones, cantidad que pudiera saldarse sin gran esfuerzo.

Pues bien; entrado ya el presupuesto en la vida normal, sin ahogos diarios ni exigencias continuas, que no permiten al ministro desenvolver ningún pensamiento práctico, la situación presentaría los siguientes caracteres.

Limitado el descubrimiento del Tesoro a exiguas proporciones, y con la aprobación del presupuesto que regiría desde 1.º de Enero de 1872, nos encontraríamos:

1.º Con un aumento de recaudación por el impuesto de traslaciones de dominio, que se hacía extensivo a los bienes muebles, semovientes, valores y préstamos hipotecarios.

2.º Con otro no menos saneado por el impuesto de balanza a la importación, y a la exportación.

tación y al comercio de cabotaje, que llegaría al medio por 100 de los valores reconocidos.

3.º Con otro sobreel movimiento de viajeros en las líneas férreas y tarifas de mercancías, porque la aduana y el ferrocarril sustituyen hoy a las alcabalas, a las puertas, a los portazgos, que antes eran los medios de recaudación par el Estado.

4.º Con otro, que era el 10 por 100 sobre la renta interior, que hoy satisface solo el cinco, haciéndose extensivo a las obligaciones de las compañías de ferro-carriles, canales de riego, resguardos de la Caja de depósitos ó su equivalente en billetes de la Caja.

5.º Con el mayor producto de la renta del tabaco y el del impuesto de subsidio ó industrial.

Y 6.º Con las economías hechas durante la dictadura económica en todos los servicios y en todos los ministerios, que llegaron hasta romper la tradición de los cuerpos facultativos; una vez elevadas las leyes, difícil sería echarlas por tierra.

Es que ni aun con eso desaparecería el déficit; dirán algunos.

El déficit, que trae una existencia de 400 años, no puede engastrarse en uno solo. Bastante hacia el Sr. Ruiz Gomez con limitarlo a 10 ó 20 millones mensuales, cantidad de escasa importancia para un presupuesto de cerca de 3.000.

Ante todo debían desaparecer los descubrimientos acumulados, que llegaban a 1.378 millones, expresión de la angustia de los ministros de Hacienda. Con una operación de crédito, felizmente realizada, y el restablecimiento con el Banco de París, se limitaba a 300 millones; venía en seguida el déficit, con las economías en los gastos y los nuevos impuestos, quedaba ya reducido a exiguas proporciones. Levantado ya el nivel del crédito, era fácil saldar esas diferencias, para entrar de lleno en la vida normal, pacífica, ordenada, de la reconstitución de las rentas y de la mejora de los ingresos nacionales.

Pero lejos de aprobarse el presupuesto del Sr. Ruiz Gomez, y de ahivarse todo el mal para amigos como para adversarios, se dificultó su examen, se hizo imposible su sanción, dejando las Cortes huérfana de la Hacienda de recursos y de medios para marchar adelante.

Con el presupuesto del Sr. Ruiz Gomez, sus sucesores estarían mas desahogados, y el Tesoro contaría hoy en sus arcas con 400 millones de exeso en la recaudación.

Fue convocado el país a nuevas elecciones generales, y apenas un ministro presenta los presupuestos, le sustituye otro muy conocido en el Parlamento, sin tener tiempo para estudiarlos. Estas variaciones ministeriales en el departamento de Hacienda, dificultaron nuevamente el examen del presupuesto. Si un Gobierno se propone legalizar la situación financiera, se legaliza. El actual se compromete a no abandonar espontáneamente su puesto de honor hasta que las Cámaras resuelvan la cuestión de Hacienda, que afecta a todos los partidos políticos y reviste un carácter nacional.

Nos volvemos a encontrar hoy en idéntica situación que en el verano anterior. El mismo descubrimiento; el mismo déficit. Es preciso saldar el uno; que desaparezca palatinamente el otro. Habrá necesidad de acudir a procedimientos análogos.

Vease que diferencia hay entre haber continuado los proyectos del Sr. Ruiz Gomez, ó no aceptar ninguno. Lo primero daba a nuestros adversarios los recursos que necesitaban sin tener que vivir al día, llenos de ahogos y de sinsabores; lo segundo aumentó el mal, imposibilitó el remedio sin beneficio para nadie y con perjuicio para el Tesoro.

Seiscientos millones próximamente ha perdido el país con la falta presupuesto desde Octubre del año pasado. Lección elocuente para que los diputados y senadores, inspirándose en su patriotismo, abandonen de frente y resueltos con ánimo sereno la cuestión de Hacienda.

¿Qué medios pudieran emplearse para legalizar la situación económica y hacer frente en

lo venidero a todos los compromisos del Tesoro?

Daremos nuestro humilde parecer en el número de mañana.

LA ESCUELA FLOTANTE.

La Epoca, fiel a su sistema de oposición de todo lo que directa ó indirectamente se relaciona con el actual orden de cosas, inserta en su número del miércoles un artículo que dice se lo ha remitido por persona entendida en los negocios de la Marina, en el que, aparte de varias, y no muy fundadas apreciaciones respecto a los hombres de la revolución, se propone combatir el sistema establecido para la instrucción profesional y militar de los aspirantes de Marina.

Censura el autor del artículo que, al pensarse en el aumento de guardias marinas como consecuencia del movimiento que han experimentado las escalas del cuerpo, no se haya pensado en el antiguo Colegio naval, dándose la preferencia a un sistema, cuyos elementos analiza, sin escasear la mas gratuita censura, a la parte que adjudica a los que llama apóstoles de nuestra Marina.

No se detiene, empero, a demostrar lo erróneo del sistema que combate, limitándose exclusivamente a presentar la cuestión bajo el aspecto económico, examen incompleto y deficiente en todos conceptos, puesto que, aun admitiendo los datos en que se funda, no podría deducirse de ellos, en buena y sana lógica, que el sistema es malo, porque no siempre lo mas barato es lo mejor.

El Estado se propone facilitar directamente a los aspirantes de Marina la instrucción profesional que de otro modo no podrían adquirir ó adquirirían muy imperfectamente, en lo cual no podrá menos de convenir el autor del artículo, puesto que implícitamente lo reconoce y lo confiesa, al elogiar sin reserva la institución del Colegio naval.

Constituido el Estado en esa obligación, por utilidad y conveniencia propias, lo lógico y lo racional es arbitrar aquellos medios que mas directa y ventajosamente conduzcan al fin propuesto; y bajo este aspecto es como debe considerarse la cuestión, puesto que, no por obtener una pequeña economía en el presupuesto, se ha de renunciar a un objeto plausible y de común utilidad, ó contentarse con hacer imperfectamente y a medias lo que puede hacerse bien y por completo.

Esto sentado, no se necesita apelar a grandes medios de convicción para demostrar las ventajas del actual sistema sobre el que estuvo en práctica hasta Junio de 1868, en que se suspendió transitoriamente la admisión de guardias marinas.

Tratándose de jóvenes que se educan y preparan para vivir en los buques, lo conveniente es, sin duda alguna, que reciban su instrucción a bordo, puesto que así, y solo así, es como pueden acostumbrarse a la vida y las condiciones propias de su futura profesión, precisamente en la edad en que es mas fácil adquirir los hábitos que requiere el servicio de la Armada.

Por ese medio, no solo se consigue que los jóvenes se adapten y acomoden desde un principio a los usos y prácticas de a bordo, sino que, cuando terminados sus estudios preparatorios pasan a prestar servicio en los buques, se encuentran ya en aptitud de ser útiles al Estado, sin necesidad de hacer un nuevo aprendizaje, mas difícil todavía que el de su primera instrucción en el colegio. Por otra parte, la dulzura y suavidad del clima de nuestras provincias meridionales, además de no favorecer la concentración de espíritu que exige el provechoso estudio de las ciencias que constituyen la instrucción espoliativa del oficial de Marina, no son lo mas a propósito para que, jóvenes dedicados a tan penosa carrera, se preparen convenientemente para las penalidades y trabajos de la vida activa de la mar. Razones eran estas bastante poderosas para que la corporación superior de la Armada tratase de sustituir el antiguo sistema por otro mas en armonía con la índole y las conveniencias del servicio, y de aquí

la creación de un buque-escuela de aspirantes de Marina establecido en nuestras costas del Norte y a la proximidad del primer Arsenal de la Península, donde los alumnos puedan adquirir todos los conocimientos indispensables en los distintos ramos de la carrera.

Natural era que la instalación del buque-escuela produjese gastos de alguna consideración al Erario; pero ese no podía ser un motivo plausible para que dejara de establecerse lo que se consideraba bueno y conveniente.

Verdad es también que el sostenimiento de la escuela podrá exigir desembolsos que no estén en proporción con el número de alumnos existentes en la actualidad; mas tampoco esa circunstancia debía ser obstáculo a la realización del pensamiento, toda vez que, si en la actualidad es reducido el número de aquellos, podrá no serlo mañana, y no es posible que el personal y la organización de un establecimiento de esa especie se ajuste exactamente a las variaciones que experimente la cifra de los aspirantes.

Sea esta la que quiera, el servicio interior del buque no varia, el número de clases no se altera, y la planta reglamentaria de la escuela tiene por necesidad que ser la misma, como sucedería en el Colegio naval, cuya institución tanto se encarece.

Al mismo tiempo, no dejaremos de convenir en que, al establecerse el buque-escuela, no se ha obedecido exactamente al pensamiento que le sirvió de base; convenimos en que muy bien pudieran reducirse algunos gastos, y sobre todo en que, para llenarse perfectamente el objeto que ha presidido a su instalación, sería muy conveniente que la inmovilidad del buque no fuera tan absoluta como está siéndolo. La práctica de los viajes y cruceros sobre las costas del Norte de la Península, sería sin duda el mejor complemento de la instrucción científica de los aspirantes y el medio mas seguro de que llegaran a connaturalizarse con la vida del mar, familiarizándose con sus peligros y amaciéndose en sus contratiempos. Pero entre esto y combatir por puro espíritu de oposición el sistema hoy en uso, hay una distancia inmensa que no puede ocultarse a nuestro colega.

El sistema a que se alude es perfectamente sin la menor duda, es defectuoso en alguna parte; pero así y todo, no puede negarse que aventaja notablemente al que rigió hasta poco tiempo antes de la revolución.

Algunos periódicos defensores de los gobernantes que fabricaron entre violencias y escándalos la última mayoría parlamentaria, aseguran que el actual Gabinete ha ordenado a los gobernadores de provincias que vengan a Madrid, con objeto de darles instrucciones verbales y reservadas concernientes a la próxima lucha electoral.

Es completamente inexacto: el Gobierno que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, no tiene sino una recomendación que hacer a sus delegados en provincias respecto a cuestiones electorales, y es que guarden y hagan guardar estrictamente las leyes. La venida de algunos gobernadores a la corte, no tiene otro fin que dar cuenta al poder central del estado de las provincias, y someter a su aprobación las medidas encaminadas a borrar las tristes huellas de la fatal administración sagastino-fronteriza.

A los sagastino-fronterizos, esto es, a los constitucionales de no sabemos qué Constitución, y a los partidarios del carlismo, no les llega la camisa al cuerpo, por que el gobernador de Tarragona, de acuerdo con el capitán general de Cataluña, ha entregado cien carabinas para defensa de la ciudad de Reus, no a otros tantos vecinos liberales de peca, si no a cien ciudadanos voluntarios, que, según afirman los diarios carlo conservadores, se distinguen por sus simpatías hacia la república federal.

«Con tal motivo, los órganos calamares y abolicionistas ponen el grito en el cielo, y especialmente La Reconquista lleva su preocupación hasta el extremo de suponer en su artículo de 0 fondo de anecho, que algún día puede amanecer

— 316 —

—Señorita, continuó Galar, madama la duquesa de Beaufort tiene la costumbre de tomar todas las noches una infusión, ¿no es cierto?

—Sí, todas las noches, contestó la joven.

—Y tan luego como se halla dormida, os bajáis por una escalera que nuestro amigo Oliveros pone contra la tapia de la ventana de vuestra habitación, con la calleja que está detrás del palacio.

Gratienne hizo un signo afirmativo.

—Esta noche, continuó Galar, cuando la duquesa se haya dormido, esperareis, como de costumbre, que se ponga la escalera.

—Bien, contestó Gratienne bajando la vista.

—Pero será una hora mas temprano.

—Pero por qué?

—En tanto que la italiana Gerónima aun se halle al lado de la duquesa.

—Entonces ésta no se habrá dormido aun.

—Ah, eso no importa! afirmémoslo Oliveros a la señorita Gratienne.

—Y después? preguntó el pago.

—Después, no será la señorita Gratienne la que bajará.

—Sino yo quien subiré dijo Oliveros.

—No, querido mío, no seréis vos, sino yo.

—¡Vos! dijo Gratienne dando un paso hacia atrás.

—Os doy miedo, querida mía! la dijo con galantería Galar.

—Desde luego que no, dijo, pero...

—¡Esperad! el permiso de Oliveros?

Gratienne bajó la vista.

—Vaya, amigo Oliveros, dijo Galar, decid a esta señorita que nada debe temer.

Oliveros hizo un signo afirmativo.

— 317 —

—Veo que amais a Oliveros: como él os ama, dijo Galar.

—Es cierto, contestó Gratienne.

—¡Pues bien! acordaos de lo que os digo; si decís una palabra de lo que acabais de oír a Gerónima, la que dice la buena ventura, no volveréis a ver jamás a Oliveros.

Gratienne miró a Galar con ojos espantados; pero al ver que Oliveros no desmentía a Galar, contestó:

—Os juro que me callaré.

Entonces Galar dijo a Zamet:

—Ahora, pues, podéis dar vuestra audiencia, mi querido señor Zamet.

—¿Os marcháis?

—Desde luego. Por de pronto nada tengo que hacer aquí.

Y Galar dió un paso para salir, al mismo tiempo que continuó:

—¿Venís, Oliveros? ¿Te vienes, Pistacho?

—Sí, murmuraron ambos.

Mas Zamet detuvo a Galar, que ya había dado un paso hacia la puerta.

—Mi querido caballero, le dijo; nunca persona alguna ha entrado aquí, trayendo el anillo del rey, sin llevarse algun dinero. Así, pues, ¿qué dinero necesitáis?

—En verdad, dijo Galar, que puesto que el anillo del rey tiene tanta virtud, no quiero hacérsela perder. Dadme, pues, un centenar de pistolas, Sr. Zamet. Las distribuiré entre mis compañeros de esta noche.

—Os voy a dar mil, dijo Zamet.

Y abrió un cajón de su mesa que estaba lleno de oro.

Jamás Galar había visto tanto oro reunido en un solo punto.

En Gascuña, como todo el mundo sabe, las monedas

— 320 —

tio, y los lacayos no podían contener a muchos que, ya impacientes, procuraban entrar en el gabinete del banquero.

Galar se abrió paso entre aquella muchedumbre por medio de sus codos, como se lo hubiese podido abrir un jabalí en medio de una jauría de alanos.

Oliveros y Pistacho le seguían.

Luego que estuvieron fuera del palacio, y a la orilla del río, Galar se volvió a sus dos compañeros diciéndoles:

—Amigos, como me he levantado tarde aun no he almorzado.

—Ni yo tampoco, dijo Pistacho; pues al llegar me había apresurado a llevar a Zamet mi dinero, temeroso de que me lo robaran.

—Pues yo, dijo Oliveros, he almorzado, pero como almuerzo muchos días dos veces, os acompañaré. ¿Dónde vamos?

—A la hostería del Caballo Negro, si os parece, contestó Galar.

Y dando un golpecito en el hombro de Pistacho continuó:

—¿Con que es decir que te encuentras en París?

—Sí, monseñor, contestó éste con alegría.

—¿Y piensas estar mucho?

—Desde luego.

—¿Y qué vas a hacer?

Pistacho se rascó la cabeza como embarazado, y contestó a Galar:

—¡Diabli! es difícil que os pueda contestar.

—¿Piensas quizá en comprar otra hostería?

—¡Oh! dijo Pistacho con desden.

—Alguna tienda de paños ó de pellejería.

—¡Tampoco.

—¿Queréis quizá que te tome M. Zamet para sus escr

— 313 —

—¿No hay otra puerta aquí?

—Sí, pero esa puerta...

—Comunica con la habitación de madama de Beaufort.

—¿Lo sabéis?

—Ya lo veis. Pues bien: ese es el camino por donde entrarán vuestros asesinos.

—Pero, ¿cómo entrarán en el cuarto de la duquesa?

—Dispensadme, pero es inútil que os lo diga ahora.

Zamet retrocedió un paso.

—Mi querido Zamet, sois demasiado rico, dijo Galar, para que no tengáis mucho apego a la vida.

—Es cierto.

—Pues bien; si queréis vivir...

—¿Qué tengo que hacer?

—Obedecedme ciegamente.

—¿Qué demonio de hombre! murmuró Oliveros mirando a Galar; vive Dios que me dejó ahogar si comprendo lo que nos está diciendo hace media hora!

Entonces oyó que Galar hablaba mas claro.

Este continuó.

—Mi amigo Zamet, vuestra vida se halla pendiente de vuestra discreción.

—¿Pues cómo?

—Dentro de cinco minutos vais a recibir veinte ó treinta personas; ¿no es eso?

—Sí, como todos los días.

—No me cabe duda que entre ellas se hallarán uno ó dos que forman parte de los del complot tramado contra vos.

—¡Poderoso Dios!

—Si un gesto, si una contracción de vuestro semblante, si una palabra imprudente hiciese traición a vuestra emoción, todo se perdería. Los asesinos dejarían sus pro-

cer la población de Reus entregada por sus defensores al incendio y al pillaje.

No nos creamos autorizados para defender al partido federal de los injustos calificativos lanzados por el diario carlista; pero concretándonos al hecho que tanta sensación ha causado al colega, le diremos que las armas han sido entregadas a ciudadanos honrados y pacíficos, tan amantes de la libertad, de la propiedad y de la familia, que no vacilarán en perder su existencia antes que consentir el mas leve atentado contra esos caros objetos, atentado que solo pudiera temerse por parte de los carlistas y de los mal llamados conservadores, verdaderos petroliistas, mas temibles que los rojos de la Comuna.

Tenemos á la vista cartas de Cádiz en que se nos dan detalles de lo allí acontecido estos últimos días y que tanto exasperan los periódicos afectos al anterior Gabinete, con acompañamiento de las opiniones alfonasinas, carlistas y republicanas rojas.

De estos desórdenes se nos indica como autores, no al pueblo, ni á ningún partido, sino á la gente venal que á cualquiera sirve como se le pague. Se nos dá por nombre de algunos instigadores, los de personas muy conocidas en aquella ciudad y en la política, y que ejercían en Cádiz la mayor influencia durante la situación sagastina, y adviértenos que de este y otros desórdenes son únicos atizadores los hombres de la unión liberal y los sagastinos desechados, que se gastan los últimos restos de las distracciones de fondos que comietieron en instigar á estas tropelías, con el objeto de hacer de los desórdenes artificiales sólidos argumentos con que amedrentan al país impresionando la opinión.

Por fortuna el Gobierno está ya sobre la pista, y sus delegados en las provincias vigilarán con esmero para evitar la repetición de hechos como los que en Cádiz han tenido lugar, y castigar con mano fuerte así á los instrumentos como á los autores de estas infames sugerencias.

Una de las personas cuya casa fué invadida por la turba asaltadora, fué la del Sr. D. Adolfo de Castro, al cual el actual Gabinete acaba de conceder con la gran cruz de María Victoria, á pesar de las ideas políticas que profesa el agraciado. Esto hará conocer al país que mal pueden tomar bandera alguna liberal los que al cometer tales atropellos ni pueden invocar el nombre de ningún partido, ni pueden estar estimulados mas que por un espíritu malignamente maquinado, como el de los unionistas y fronterizos, los cuales son capaces de dejar quemar su propio coche por tener un pretexto con que clamorear y hacer alboroto contra el Gobierno á quien combaten.

Escasas son hoy las noticias que podemos anunciar á nuestros lectores respecto á los acontecimientos del vecino reino, por falta de correspondencia. Sin embargo, podemos decir, según lo que leemos en el *Diario de Noticias*, que en Lisboa corria la voz con insistencia de que se iban á hacer demostraciones tumultuosas, á cuya especie no daba crédito el mencionado colega.

Dice también este, que por efecto de la orden que habia recibido el Arsenal, de que inmediatamente alistase, para hacerse á la mar, la corbeta *Est-funka* y el vapor *Lince*, todos se presentaban el motivo de esta disposición; pero que quien la conocia lo calaba guardando un riguroso silencio, y añade que cree que aquella orden se relacionaba con los acontecimientos que habian ocurrido en diferentes puntos, y las voces que circulaban en Lisboa de otros mas graves.

Jamás esperámos de *La Epoca* una falta de circunspección tal como la que comete anoche, contestando á nuestro artículo sobre la situación de la Hacienda pública.

La Epoca habra visto que nuestro artículo es el primero de una serie que estamos publicando, y como es natural, en el primer artículo no es posible exponer todas nuestras doctrinas sobre materia tan grave, ni mucho menos dar un juicio completo de nuestro pensamiento. En tal concepto, el colega ha debido esperar algunos dias para contestar á nuestros humildes trabajos, cuando ya le fueran bien conocidas las apreciaciones de *LA TERTULIA* en ese asunto.

Nosotros, mas circunspectos que *La Epoca*, nos abstendremos de argüirle, hasta tanto que sepanmos todo lo que ha de decir sobre la Hacienda pública de España, replicando á nuestros artículos.

El manifiesto de los conservadores ha producido un efecto detestable en las provincias, á

juzgar por los juicios que formulan los periódicos de las distintas localidades de España.

Hé aquí el juicio que formula un amigo nuestro de Lejía:

«He leído, Sr. Director, el último suspiro de la ya cadáver mayoría *láscara*, y no he visto en mi larga vida (setenta años y días) la sedada, calumnia y superchería mas bien relatada, ni escueto y soberbia tan poco disimulada.

Afortunadamente, serán venos todos sus infames manejos, con los que pretenden atraerse á los incautos, porque el país ya conoce á esa cándida de farasuta y transugas de todos los partidos, que por no caer en ninguno, han tenido que reunirse para formar el que ellos han dado en llamar constitucional y conservador.

Lástima grande que el Sr. Ayala haya perdido el tiempo en escribir un manifiesto que ha de dar tan efímeros resultados. *Tempus et operam perdere.*»

Un diario alfonasista y fusionista, pretende desvirtuar lo que hemos dicho respecto á lo que los liberales podían esperar de la restauración; y nosotros, por mas que, estemos perfectamente seguros de que la restauración no se verificará, sostenemos que, si por desgracia de España se realizase, la sangre liberal correría á arroyos. ¿Qué significa por ventura la fusión, sino odio y afán de venganza?

¿Hay quién dude del desprecio con que los Borbones miran la vida de los hombres, y del placer con que procuran exterminar á los liberales? ¿Qué han hecho desde 1814 á 1868 los Borbones de España? ¿Qué hicieron desde 1815 á 1848 en Francia? ¿Qué hacían en Nápoles, y en Parma y en todas partes? Loco sería quien creyese que la desgracia sirva de enseñanza á esa raza.

La historia de la restauración en Francia es la que debe servir de lección á los españoles para no dudar sobre su suerte, si pudiesen los Borbones volver á regir nuestros destinos.

Afortunadamente esto no sucederá jamás, jamás, jamás.

Se nos denuncia un hecho, que de ser cierto, merece un fuerte correctivo por parte del señor ministro de Fomento y del director de obras públicas.

En la línea férrea de Campillos á Granada se está construyendo un puente para cuya construcción no se habia autorizado á la compañía, ni se habian levantado los planos, ni ha existido proyecto sobre tal obra, haciéndose esta al capricho de los empresarios, sin sujetarse á las prescripciones legales.

En la misma línea se van á asentar los rails en un trozo cuya esplanación se ha hecho sobre obras ruinosas; y se ha introducido una variante en el trazado que perjudica en gran manera á la seguridad del camino.

Todo esto se ha permitido la compañía, gracias á la influencia que sus individuos gozaron en la situación Sagasta-Robledo.

Como estos abusos pueden traer fatales consecuencias, nos permitimos llamar la atención del ministro de Fomento sobre ellos para que tome las medidas oportunas, á fin de evitar tamaños escándalos.

La prensa sagastina y fronteriza se queja de la virulencia de nuestro lenguaje, ¿y puede replicarse comedidamente á sueltas como el siguiente, que anoche publica *El Eco de De Blas*?

«Instalada ya Tabladora en el local de la presidencia, le parecerá que todo ha sido un sueño, su despatada sus cartas y su ridículo viaje; y la verdad es que solo es... una transformación mas, por que para su cómica figura. ¿Qué diferencia entre Tabladora Alberque y el palacio de la calle de Alcalá? Muy pronto se convertirá V. de la grotesca farra que encierra el papel automático que le han destinado, en esta bufonada sus comparsas, y despojado de su disfraz de polichinela, volverá á ocuparse, sin desmayar, en las faenas del campo, que son mas propias de su burda persona y de sus anchas espaldas.»

Un periódico que así se expresa, no tiene derecho para quejarse del lenguaje virulento con que se repliquen sus insolencias contra personas respetables.

Un periódico fronterizo, *El Debate*, atribuye el asesinato del juez de Jativa á móviles políticos. La causa está en sumario, y todo lo que sobre el fondo del suceso se diga hasta tanto que se esclarezcan los hechos, nos parece aventurado. Sin embargo, según noticias fidedignas, los unionistas de Jativa tomaron pretexto de la sensible desgracia allí ocurrida para perseguir á los republicanos, de los cuales corrió peligro de ser asesinado el escribano D. José María Lopez; fue apaleado hasta el punto de peligrar su vida, el encargado del alumbrado de la población, y muerto, después de conducido á la fuerza desde la plaza de San Francisco hasta la Alameda, el jefe de dicho partido político.

Repetimos que solo el proceso puede aclarar los hechos; pero en el interin, tenemos la convicción de que el atribuir los crímenes comunes á las pasiones políticas, suéle ser un protes-

to para ejercer venganzas odiosas y disculparlas con algun pretexto, sea atendible ó no.

La Epoca, despues de citar textos de *La Iberia* y otros periódicos de su temple, de *El Clamor Público*, *El Puente de Alcolea*, *El Eco de España*, *La Independencia* y *El Pensamiento Español*, que naturalmente hablan como quien no está contento, baraja á España, Italia y Francia, y dice que quiera Dios que no veamos pronto todos al Ovar armado de la tea incendiaria, por quien pregunta *LA TERTULIA*. Bien se conoce que los torcos de *El Eco de España* no son los mismos que los de *La Epoca*; sino no sentiria este último colega la aproximación de los bárbaros que el otro anuncia, y que nosotros seguimos creyendo digna de colocarse entre las fabulas ó los sueños.

Decíamos uno de estos últimos dias que los periódicos que en español se publican bajo los títulos de *Gaceta Internacional* y *El Eco de Ambos Mundos*, y que ven la luz en Bruselas y Londres respectivamente, son alfonasinos, lo cual ha sido negado por algun diario borbonico de Madrid, y hoy nos creemos obligados á insistir en nuestra aseveración, á pesar de aquellas negativas.

El Diario Español dice que el duque de la Torre está descausando unos dias para refrescar sus fuerzas y ponerse al frente del partido conservador cuando lleguen las horas del peligro.

¿Qué peligro amenaza al partido conservador, que requiere cobrar fuerzas y rehacerse con un general al frente?

Nuestro colega, que ya en su segundo artículo de anoche se ha desemascado un poquito, debia acabar de quitarse la careta y hablar claro para que todos nos entendiésemos.

Publica *El Tiempo* un artículo titulado *Fray Froilan Diaz*, que pretende ser un paralelo entre el famoso fanático y uno de los principales personajes de la situación. Nuestro colega no ha estado en verdad feliz en el caso presente, y lo aconsejamos, si en adelante quiere estarlo, que tome los asuntos para sus artículos de otra cosa que de lecturas casuales.

El Clamor Público es tan progresista, que pide á D. Alfonso la República; es decir, ó D. Alfonso enseña, ó un gran desorden que nos arroje en sus brazos. Esperamos que nuestro colega no llegará á satisfacer sus deseos de ver planteado en España ningún despotismo, y tendrá que resignarse á sufrir el régimen representativo.

Ninguna noticia, ni oficial ni estra-oficial, confirma el rumor de la entrada en Gerona de los carlistas, y naturalera que semejante noticia se confirme, pues por locos que los partidarios del Tercer están, á pocas intenciones como la de Reus se quedarían sin jefe en Cataluña, y suponemos que no á los que mandan facciones abriguen la idea de suicidarse.

El Diario Español, periódico fronterizo, á quien erróneamente teníamos por serio, dice lo siguiente:

«Según dice un periódico, entre las peregrinas invenciones del Sr. Ruiz Gomez, se cuenta la de que trata de emitir billetes hipotecarios hasta la cantidad de 2.000 millones.

Lo que nos trae confusos es el poder averiguar qué destino pensará dar el Sr. Ruiz Gomez á tantos millones como anda reuniendo por medio de sus múltiples empréstitos y emisiones.

Acaso querrá propoionarnos la grata sorpresa de que por espacio de veinte años no paguemos contribuciones los españoles.

Es completamente inexacto lo dicho por el diario *anti dinástico* hoy, *diastico* ayer, y es, sobre todo, burla y deducción.

¿Cuándo querrá el hado que los conservadores no se valgan á la calumnia para atacar á nuestros hombres?

Pero no es esa la única inexactitud que encontramos en *El Diario Español*. Lo es también la noticia de que el Sr. Rodriguez Pinilla ha presentado la dimisión de su cargo. ¿Por qué habia de presentar su dimisión el digno director de propiedades y derechos del Estado?

El Sr. Rodriguez Pinilla ha demostrado que no debe nada á la hacienda, y por consiguiente, que no tiene necesidad de dimitir el cargo que con tanto acierto desempeña.

Algunos periódicos sagastinos afirman que las casas de juego están funcionando como en la época de los conservadores.

Podemos asegurar á esos diarios que en el distrito del Congreso, donde antes existían

veintitantas casas de juego, no se encuentran hoy ni una; y en los demás distritos, aunque no con tanta seguridad, podemos decir que ocurre lo mismo.

Un periódico legitimista llama la atención de los demás colegas sobre lo que ocurre en el presidio de Zaragoza, donde, según dice, los presos carlistas no son tratados como políticos, ni siquiera como personas humanas.

Ignoramos el grado de certeza que puedan tener los hechos denunciados, que han sido reproducidos por nuestro querido colega *El Imparcial*; pues no consta que la dirección general de establecimientos penales no ha recibido queja alguna de los confinados políticos existentes en aquel presidio, ni se le ha hecho la menor indicación del cruel tratamiento que, según manifestaba el diario carlista, reciben los presos.

Por desgracia, las condiciones de los establecimientos penales no favorecen nada la oportuna separación entre las diferentes clases de los presos, y los esfuerzos del actual director se dirigen, no solo á inspirar á sus subordinados otra regla de conducta respecto á los presos políticos, sino á separarlos por edades, y á introducir tan radicales reformas, que coloquen las penitenciarías de España al nivel de las que tienen mas importancia en el extranjero, alcanzando, á pesar de los considerables gastos que es preciso hacer, una no despreciable economía, y sin necesidad de que el preso sea gravoso al Estado.

Problemas de casi imposible resolución parecen estos proyectos; pero esperemos un poco, y se nos ofrecerá ocasion de examinar con imparcialidad y detenimiento las eficaces reformas que la dirección de establecimientos penales vá á poner en práctica, competentemente autorizada.

Por lo demás, si la persona que ha comunicado al periódico carlista los anteriores hechos está seguro de su veracidad, acérquese al actual director, quien nos consta se halla siempre dispuesto á hacer cuanto le sea posible, sin faltar á la legislación vigente, en beneficio de los desgraciados; prueba de ello es que, según tenemos entendido, se han dado las órdenes oportunas para esclarecer los hechos que la prensa ha denunciado.

Además de las vacantes de sangre que se han cubierto con las promociones de cinco brigadieres á mariscales de campo, sabemos que pronto se cubrirán otras, siendo uno de los brigadieres indicados para ascender á general, nuestro amigo el Sr. Ripoll, ex-diputado por Gandia.

Varios socios de la Tertulia progresista demócrata, nos ruegan por medio de una atenta carta, que publiquemos en nuestras columnas el manifiesto que, firmado por nuestro corresponsal Sr. D. Eugenio Ruiz de Quedado, y referente á la abolición y sustitución de las quintas, suponen que hemos recibido. El mencionado manuscrito no ha llegado á nuestras manos, y por esta causa no podemos complacer á nuestros amigos.

Ha desaparecido de los Campos Eliseos de París el monumento anti histórico y anti artístico, erigido á las soñadas victorias del Perú contra la flota española, al mando de Mendez Nuñez, por algunos peruanos, incapaces, á lo que parece, de comprender que son hijos de España, y que las naciones peruana y española están obligadas á tratarse como hermanas.

El Eco de España, que dió el primero la noticia de las supuestas entrevistas entre los señores Ruiz Zorrilla y Nocedal, confiesa, de acuerdo con lo que nosotros hemos dicho, que dichas entrevistas no se han verificado.

El alcalde popular de Letur, en nombre del ayuntamiento, del juez municipal y de la mayoría del vecindario, ha solicitado al señor presidente del Consejo de Ministros y á sus dignos compañeros de Gabinete.

Anoche, en las primeras horas, se declaró un terrible incendio en casa de la señora viuda de Villaseca, situada frente al Saladero, incendio que en un momento tomó tal fuerza, que redujo á cenizas una gran parte del edificio y de su mobiliario. Mañana daremos pormenores de este siniestro, en el cual creemos que no han ocurrido desgracias personales.

Ignoramos las causas que lo hayan producido, pero según nos han informado, se debe á la explosión de uno de los contadores del gas.

S. M. el rey, en el momento que tuvo noticia del siniestro, se presentó en el sitio del mayor peligro, acompañado de dos ayudantes, de al-

gunos ministros y de varias personas importantes de la corte.

A pesar de los grandes esfuerzos practicados por los obreros de la villa, ha sido grande el estrago que ha sufrido el edificio.

En son de cargo, dicen los periódicos de oposición que el Gobierno está resuelto á no apremiar á los contribuyentes que se nieguen á pagar los tributos.

El Gobierno, dispuesto á cumplir las leyes, exigirá de todo el mundo que las cumpla; pero como esas mismas leyes prohiben los apremios á la aproximación del período electoral, los gobernantes radicales, que no quieren parecerse en nada á sus predecesores, han encargado á las autoridades competentes que respeten escrupulosamente las disposiciones legales.

Es completamente inexacto que en las últimas noches se hayan tomado precauciones militares en Madrid, y la razón de no haberlas tomado es muy obvia; no ha habido motivo alguno para emplearlas.

No es cierto que el general Córdova vá á desempeñar la capitania general de Cuba, ni que venga á reemplazarle en el cargo de ministro de la Guerra el general Moriones. Estas dos noticias las hemos desmentido ya, y la insistencia de la prensa de oposición no merece otra cosa que el desprecio.

Según un periódico moderado, hoy ó mañana aparecerá en la *Gaceta* el arreglo del personal de Cuba y Puerto-Rico. Difícil será que se cumpla el vaticinio de nuestro colega, porque el arreglo en cuestion, que él supone terminado, no se ha hecho, ni siquiera proyectado.

A las diez de la mañana de ayer falleció don Juan Chinchilla, presidente del tribunal de Cuentas del reino y padre político de nuestro estimado amigo Sr. Gasset y Artime, ministro de Ultramar, á quien acompañamos, así mismo que á su familia, en el justo dolor que esta desgracia lea habrá ocasionado.

Los periódicos sagastinos están conformes con los carlistas, en que si se arman 400.000 Voluntarios, los partidarios del Tercer, conseguirán ver triunfante su causa. No cabe mayor odio contra la Milicia nacional; y luego se llaman liberales los sagastinos.

Como á las tonterías no se debe contestar, por eso ningún periódico se ha tomado la molestia de desmentir la especie de que se habia robado en los jardines del Retiro al rey don Amadeo su reloj y 5.000 rs.

Para tranquilidad de muchas personas alarmadas anoche con los falsos rumores que circularon de la existencia de partidas en la provincia de Tarragona, publicamos á continuación el telegrama del gobernador de dicha provincia al presidente del Consejo de ministros:

«Tarragona 10 (11 y 30 noche).—Madrid 10 (12 y 15 noche).—El señor gobernador al ministro de la Gobernación:

«Continúan presentándose carlistas.—Creo que en esta semana se presentarán todos.—No ocurre ninguna otra novedad.»

Ayer tarde ha recibido el Gobierno el siguiente despacho telegráfico de Tolosa:

«Terminadas las juntas. El diputado general foral, al tomar posesión, ha dicho testualmente que la nueva diputación se propone ante todo tres objetos: mantener la paz pública á costa de cualquier sacrificio; rendir tributo de sincera adhesión y respeto á los poderes constituidos que la nación se ha dado en uso de su indisputable soberanía; y conservar inculcadas las preciosas instituciones que ha labrado y labran la ventura de este noble pueblo. Estas declaraciones han sido acogidas con anímico aplauso por todos los representantes.»

A continuación encontraran nuestros lectores las alocuciones que el señor gobernador civil y el nuevo ayuntamiento de Cádiz han dirigido á los habitantes de aquella liberal ó ilustrada ciudad, con motivo de la destitución del antiguo y entrada del actual municipio:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.
Gaditanos: Nada mas doloroso para una autoridad liberal, que verse en el duro trance de tener que suspender una corporación popular, como hoy le tengo que hacer con la vuestra; pero el sufragio universal origen de su derecho fué falsado, á juzgar por la protesta de cinco partidos políticos y las constantes reclamaciones del pueblo y de la prensa periódica. Conozco lo trascendental del acto que acabo de llevar á efecto: ya ver en él al poder ejecutivo que se impone, sino al pueblo que pide justicia y á la autoridad que se la administra.

Las personas que forman el nuevo ayuntamiento os son bien conocidas, figuran en los diferentes partidos políticos y representan á la vez todas las clases sociales: grande ha sido su patriotismo al aceptar tan delicados cargos; y al hacerlo, mueven tan solo el propósito de administrar recta justicia y levantar el abatido espíritu de los gaditanos, desarrollando los intereses morales y materiales que

yectos para otro día, y otro día sería quizá impotente para defenderlos.

—Pues bien, dijo Zamet; ¿qué debo de hacer?

—Ser mudo é imposible.

—¡Bien!

—Así como á nuestro amigo Pistacho, dijo Galar, mirando al buen hostalero, le ruego que cuando salga de aquí se vaya á encerrar en su posada y no hablar á nadie de lo que ha oído y visto.

—¡Oh! podeis estar tranquilo, dijo Pistacho; seré mudo como un muerto.

—Y á vos, amigo Oliveros... dijo Galar.

—¿Qué preguntó el paje.

—Os aconsejo que no os separeis de mí hasta la noche.

—Está bien, contestó Oliveros.

—Y que mandéis llamar á Gratiene, la reina de su coron, por medio de un paje del señor Zamet.

—¿Para qué preguntó Oliveros.

—Ya lo vereis, contestó Galar.

Zamet tocó un timbre.

Al ruido acudió un criado.

—Vas á ir al cuarto de madama la duquesa de Beau-

fort por la escalera principal.

El criado se inclinó.

—Una vez allí, dirás á la señorita Gratiene que deseo

hablarla al momento.

El criado salió.

Entretanto, Galar daba vueltas á la alcoba, cuyas paredes estaban tapizadas de una bonita seda, al mismo tiempo que golpeaba con el puño.

De pronto la pared sonó hueca.

—¡Ah! aquí es donde está la puerta?

—Sí.

—Pero está condenada!

—319—

—Mi querido amigo, habeis pensado; es cierto, en vue-

stros compañeros, pero veo que no en todos.

—¿Cómo!

—Porque habeis olvidado uno.

—Es cierto, dijo Galar que comprendía á medias pa-

labras. Cierzo; no habia pensado en el hombre de la esca-

lera. Y es por cierto el que mas caro costará.

Y Galar quiso sacar de su bolsillo un puñado de mon-

edas, diciendo á Oliveros:

—Encargueros vos de ese cuidado.

Pero Zamet le detuvo con un gesto.

—¿Cuánto te hace falta? dijo á Oliveros con un tono

de protectora familiaridad.

—Por lo menos veinte ó treinta pistolas, contestó el

paje con desenvoltura.

—Pues toma cincuenta, le dijo Zamet.

Galar, al ir á abrir la puerta se volvió y dijo á Zamet.

—S. for Zamet, ¿estamos convenidos que seréis mudo,

imposible?

—Sí, sí, contestó aquel.

—S. for Galar, dijo Pistacho, me voy con vos.

Y salió en compañía de Oliveros.

Cada vez era mayor la aglomeración de gente en el pa-

—318—

son mas raras que el pedernal, y por lo tanto jamás e

peso de la bolsa de Galar le habia molestado.

Zamet introdujo su mano en aquel oro.

Pero en el momento de sacarla miró á Galar, y le dijo

sonriendo:

—Os ruego que me dispenseis, pues soy el hombre mas

torpe...

—¿Pues por qué? le preguntó Galar.

—Porque en lugar de preguntaros á qué parte os debo

de mandar el dinero por uno de mis criados, me apresuro

á cargarlos con él.

En efecto; Zamet pensaba que era mucho mas lógico

enviar un saco de dinero á la hostería en donde estuviese

alojado Galar, que llenarle los bolsillos de pistolas.

Pero Galar, bien que comprendiese ó no su cortesía,

le contestó:

—Mi querido Zamet, es inútil que os tomeis tal trabajo,

tanto mas, cuanto que no sabemos ni Oliveros ni yo á

dónde iremos ahora; dadme, pues, un centenar de pistolas

ahora, que será lo que coja en mi bolsillo, y que, como

ya os he dicho, distribuiré entre los que reclutare para

vuestra defensa.

—Sea como deseais, dijo Zamet sonriendo; pero ma-

ñana me direis dónde vivís.

—Vivo en el Louvre.

—¡Ah! Muy bien.

Y Zamet cogió dos puñados de monedas de oro, que

alargó á Galar, el cual las hizo desaparecer en su bolsillo.

Oliveros miraba el cajón lleno de oro, diciéndose:

—Hoy se muestra el Sr. Zamet sumamente generoso;

¿cómo diablos haria yo para aprovecharme?

El paje tuvo una buena inspiración, pues que dijo á

Galar:

—315—

—Es que está cerrada por los dos lados por medio de

cerrojos.

